

Autor	CONSUELO FLECHA GARCIA
Dirección	c/ Relator 14 , 1º B 41002 SEVILLA
Título	APRENDER HISTORIA DE LA EDUCACION, INVESTIGANDO
Texto	<p style="text-align: center;">" La incomprensión del presente na ce de la ignorancia del pasado. Pero no es, quizá, menos vano esfor zarse por comprender el pasado si no se sabe nada del presente." Harc Eloch</p> <p style="text-align: center;">1. <u>La historia de la educación en la formación de profesores</u></p> <p>Dentro del curriculum de formación cultural y profesio nal de los futuros profesores se incluye la historia de la educación como un elemento que facilite el conocimiento de las teorías y de la praxis educativas más significativas en las distintas comunidades humanas a lo largo de la historia.</p> <p>Su presencia se justifica desde el campo de la educ ción, y dentro de una corriente de revalorización de la historia al servicio de la construcción del futuro, por tantos estudiosos de esta área cultural que han descubierto las posibilidades que ofrece para conocer las respuestas plurales que cada pueblo o grupo social fue ensayando ante los problemas educativos que iban surgiendo o las convicciones que se iban formulando. Señ lamos algunas opiniones de manuales conocidos:</p> <p>"Esta es la razón por la que se estudia la historia de la filosofía y la pedagogía: no se trata de una pura curiosidad arqueológica, sino de una necesaria iluminación de los problemas actuales mediante el estudio de sus orígenes y de las soluciones ensaya das en el curso de los siglos."</p> <p style="text-align: center;">N. Abbagnano-A. Visalberghi</p> <p>"El pasado sólo resulta interesante para aquellos que lo interrogan y aprenden sus lecciones."</p> <p style="text-align: right;">R. Gal</p>

"No hay doctrina nueva ni gran reforma viable sin un conocimiento general de los hechos y de las teorías del pasado."

R. Hubert

La realidad de su enseñanza, sin embargo, ha distorsionado tantas veces los verdaderos objetivos, desarrollando en torno a sí muchos prejuicios en cuanto a la función, a la utilidad y a la misma credibilidad de lo que se transmite. El reducirla a un conjunto de informaciones sobre ideas, autores y textos que deben ser asimilados sin ninguna aplicación práctica y aislados del contexto social en el que surgieron, la han llevado, en muchos casos, a una incidencia nula sobre las alternativas pedagógicas actuales que los alumnos conocen, sobre los problemas cotidianos que la educación plantea, sobre la investigación que los mismos alumnos realizan, perdiendo el sentido dentro de una educación que se propone prioritariamente actuar sobre la realidad para adecuarla a los valores que el hoy y, más todavía, el futuro nos demandan.

La historia de la educación, sin perder su dimensión especulativa y científica, se abre a otras disciplinas como la historia, la sociología, la psicología, la antropología, la economía, la medicina, ... que deben estar presentes en la tarea docente e investigadora, como puntos de apoyo para descubrir los criterios, las motivaciones, las distintas perspectivas e intervenciones culturales desde los que se plantean las demandas sociales y políticas en cada momento histórico.

Utiliza medios y obtiene resultados que vienen condicionados por incidencias históricas no fácilmente decantables, pero que son el único camino para que el modelo que se presenta o se investiga, no parezca provenir del vacío sino como una respuesta concreta a las situaciones personales y sociales por las que una comunidad pasa.

Desde este planteamiento se inician hoy los alumnos - futuros profesores - en el acercamiento a los datos y en el análisis que debe preceder a cualquier síntesis histórica y a la aplicación de la misma a la realidad cotidiana.

2. Para qué se investiga y se estudia

En primer lugar señalar que la dimensión histórica y su utilidad para la vida está como implícita en el hombre, que posee una curiosidad histórica que le lleva a investigar su propio pasado y el de la sociedad en que éste se desarrolló.

Además, los intereses sociales concretos que están presentes en cada momento histórico, hacen desempeñar al pasado una función pedagógica en el sentido de extraer de él las enseñan-

zas que deben tenerse en cuenta en los actuales comportamientos personales y colectivos. Función que no se agota en relación al presente sino que se amplía y se alarga hacia el futuro.

Desde nuestro campo específico de historia de la educación vemos la ventaja que nos ofrece al hacernos posible conocer, de forma diacrónica y sincrónica, el pluralismo educacional correspondiente a la diversidad de civilizaciones y pueblos y al proporcionarnos elementos suficientes para un estudio comparado que nos aleja del riesgo de encerrarnos en el horizonte limitado de nuestro aquí y de nuestro ahora.

Nos permite afrontar con más medios los problemas pedagógicos y educativos contemporáneos permitiendo que el conocimiento del pasado nos los haga más inteligibles y abordables. Gracias a ella nos acercamos a los orígenes de nuestras tradiciones educativas, y entendemos la génesis de las teorías, instituciones, modelos pedagógicos y prácticas educacionales desde el contexto en el que se produjeron: a qué necesidades respondieron en su origen, cómo se proyectaron, qué transformaciones fueron sufriendo, cuál fué su consistencia y duración en relación con otros fenómenos e instituciones de la época,...

Y se investiga y se estudia la historia de la educación no sólo para comprender mejor el presente de las realidades educativas, sino también para discernir lo que será su futuro viendo qué líneas de avance es necesario reforzar, qué dimensiones hay que transformar o reorganizar y, en definitiva, por dónde hemos de ir para abrirnos a nuevas perspectivas.

3. Una experiencia concreta

Estos planteamientos intentan ser realizados en la práctica a través de una metodología de acercamiento a los datos en la que la toma de contacto con los mismos, su selección, el análisis y la interpretación de lo recogido favorezca la consecución de los objetivos propuestos.

El número de alumnos, los recursos bibliográficos disponibles y el módulo-horario han condicionado, en los últimos años, la elección de una u otra de las metodologías a que me refiero.

Centrándome en la que estamos desarrollando en el actual curso académico, señalaré la importancia que en él hemos asignado al hecho de que cada alumno estudie un autor español - a ser posible andaluz - de cuyos escritos pueda deducirse su pensamiento acerca de la educación, o que haya promovido alguna experiencia educativa concreta bien a título individual o bien dentro de un movimiento, asociación o grupo político.

Además de acercarse a su planteamiento educativo a

través de la lectura directa de sus obras y de algún estudio sobre las mismas, el alumno deberá buscar las raíces del mismo en la historia de la educación anterior y también su influencia en movimientos posteriores, teniendo en cuenta, como hemos señalado antes, los contextos en que emergen dichas características y has ta dónde pueden aplicarse a la circunstancia que se analiza.

Lo consideramos un medio adecuado para que los alumnos, al comenzar esta materia, se dispongan a considerar unas ideas concretas sobre metas, contenidos y métodos de la educación expresados y sistematizados por una persona o en una institución y dentro de una dialéctica histórica que favorece el desarrollo del pensamiento educativo. Es una tarea que suscita su interés, especialmente cuando la persona elegida es más cercana a ellos en el espacio o en el tiempo, les ofrece una plataforma de reflexión que les lleva, sin duda, a los problemas actuales de la educación, y es un buen estímulo inicial para que, a partir de él, puedan seguir pensando por sí mismos.

La realidad educativa, que nunca ha sido estática, se presenta como un debate histórico continuando en el que cada época no sólo ha aportado algo nuevo, sino que a la vez ha sido consciente de lo que se le ofrecía desde el pasado.

No se trata, por tanto, de simplemente llegar a encontrar aquellos documentos que se puedan utilizar como piezas de apoyo a la alternativa que cada alumno estudia -con demasiada frecuencia aludimos a citas y referencias de modelos antiguos para justificar los nuevos-, sino que estas semejanzas o analogías que en una primera lectura pueden ser tomadas como precursoras de corrientes educativas más recientes, las analicen desde el contexto histórico en que surgieron y puedan ponerse también de manifiesto las diferencias profundas que las separan, no cayendo en lo que Bergson definió como "ilusión retrospectiva" o nec mismo proyectivo del presente sobre el pasado. Es decir, servirse de las citas con su contexto sí, pero no instrumentalizarlas. Este método, aunque haya de ser utilizado con precaución, encierra méritos prácticos y didácticos útiles.

Vemos que a través de él el alumno realiza un acercamiento a la historia de la educación no sólo a través de la pre sentación sistemática y discusión en el aula de los temas preparados, sino también "personalizando" aquellos aspectos de cada época que su trabajo monográfico le ha exigido seleccionar y pro fundizar desde distintas perspectivas; y buscando ahondar en la función social que la educación ha de desempeñar, sin olvidar la historia que encierra experiencias válidas, sino destacándolas para que lleguen a realizarse.